

DOCUMENTO ESPECIAL

ENTREVISTA CON EL P. MIGUEL D'ESCOTO

A principios de 1981 la redacción de la revista planificó un número especial dedicado a la revolución sandinista. Por razones de fuerza mayor el número no se llegó a publicar. Pero en el archivo de la revista quedaron varias entrevistas hechas a personalidades nicaragüenses con este propósito. En ese entonces la redacción entrevistó al arzobispo de Managua, al embajador norteamericano, a Alfonso Robelo, a varios dirigentes sindicales y funcionarios gubernamentales. Entre ellos estaba el P. Miguel D'Escoto, quien concedió a la revista una larga entrevista hasta ahora inédita.

La redacción de la revista ha considerado oportuno publicar ahora dicha entrevista en solidaridad con el gesto profético del canciller, quien el 7 de julio inició un ayuno por la paz, "en defensa de la vida y en contra del terrorismo." En un comunicado de prensa, reproducido en nuestra sección de documentación, el P. Miguel D'Escoto ha explicado el sentido de este gesto profético de ayunar y orar. Es una iniciativa explícitamente cristiana con el objeto de "poner fin al terrorismo de Estado del gobierno de Estados Unidos contra Nicaragua." Es una iniciativa por la paz de Nicaragua para que el pueblo nicaragüense pueda dedicar todas sus energías al desarrollo nacional y no a la guerra como hasta ahora.

Esta acción cristiana es una acción desmascaradora de quienes abusivamente se han autoproclamado defensores de los más sagrados valores judeocristianos y de quienes pretenden justificar con ello su cruel e inmoral guerra contra Nicaragua. Con este ayuno profético el P. Miguel D'Escoto pide perdón por quienes son cómplices de estos crímenes al guardar un silencio culpable. Asimismo esta acción de denuncia es una invitación dirigida a todos los pueblos, pero en primer lugar al pueblo norteamericano, para lograr una paz justa y duradera. Es un reclamo al derecho de autodeterminación de los pueblos.

Cuando han fracasado incontables intentos diplomáticos y políticos para conseguir un entendimiento razonable con Estados Unidos, cuando todas las propuestas de solución y los esfuerzos multinacionales han caído en el vacío por la obstinada intervención norteamericana, el responsable de la diplomacia nicaragüense, el P. Miguel D'Escoto, ofrece al mundo la oración y el ayuno, algo específicamente cristiano.

Desde que asumió el poder, la administración Reagan no ha cesado de hostilizar al gobierno nicaragüense. Primero fue el bloqueo económico; después la agresión militar por medio de los grupos contrarrevolucionarios entrenados y

armados por Estados Unidos. Siguió el minado de los puertos y la destrucción de la infraestructura productiva. Cuando Nicaragua acudió buscando amparo contra el terrorismo estatal norteamericano a la corte internacional de La Haya, Estados Unidos desconoció olímpicamente su jurisdicción, abandonó la mesa de conversaciones en Manzanillo, decretó el embargo total, obtuvo más millones de dólares para financiar la agresión militar contra Nicaragua y el eventual visto bueno para una intervención directa.

Frente a estos hechos, ante la actitud de oídos sordos a las críticas y peticiones de todas las naciones, incluso de sus aliados más próximos, el P. Miguel D'Escoto decidió iniciar su ayuno y oración. La primera reacción ante la noticia fue de sorpresa y desconcierto. Parece una vana ilusión el querer cambiar la política exterior norteamericana con un ayuno profético. Es aún prematuro anticipar los efectos de esta acción. Corre el peligro de ser silenciada o banalizada, tal como han hecho algunos medios de comunicación social. Y es que el gesto profético del P. Miguel D'Escoto es también un yo acuso a todos aquellos cómplices de la política intervencionista norteamericana en Centroamérica.

Desde un punto de vista cristiano, la iniciativa del P. Miguel D'Escoto puede calificarse como profética, tanto por los fines propuestos como por los medios empleados para ello. La sorpresa y el desconcierto que ha provocado son señal típica de profetismo, pero lo es más aún la ruptura de la dinámica social y política por la irrupción explícita del espíritu cristiano con toda su fuerza y creatividad. Nadie podrá negar la originalidad de un canciller que plantea una ofensiva diplomática desde la oración y el ayuno. Con esta ofensiva, el P. Miguel D'Escoto pretende encender "en toda Nicaragua una insurrección evangélica con métodos de lucha que emanan del evangelio y que es imprescindible comenzar a utilizar para el advenimiento del reino."

En la entrevista concedida exclusivamente a la redacción de la revista, el P. Miguel D'Escoto destaca su vocación y testimonio personal y los lineamientos generales de la política exterior nicaragüense y, en especial, sus relaciones con Estados Unidos y Centroamérica. El lector debe tener presente que la entrevista se hizo a principios de 1981.

ECA. ¿Cuándo surge tu decisión de contribuir al triunfo de la revolución, en virtud de qué inspiración?

D'Escoto. Hay una cosa muy remota que mencionaré, yo no sé si tiene importancia. La verdad es que desde que salí de Nicaragua a los 13 años, salí con la idea de estudiar en un país para prepararme a la liberación del pueblo. Ya a los 13 años se me presentó la oportunidad de ir a España. Yo me opongo y le digo a mi papá que yo no podía ir a España porque ahí también había una dictadura y que yo quería ir a un lugar democrático a prepararme para poder ayudar a mi pueblo a salir de esta situación. Tenía entonces 13 años. Pero en esa etapa de mi vida yo vi a Estados Unidos como esa democracia, incluso oía en las noches La Voz de América. Oía mucho hablar de la solidaridad internacional de la democracia. Me parecía que era muy interesante y me atraía Estados Unidos. Entonces, a pesar de que sólo tenía 13 años, se me acepta que haga lo que yo quiera. No me voy a España, sino a Estados Unidos.

ECA. ¿Cuándo ocurrió esto?

D'Escoto. Esto es el 47, me voy el 47 a Estados Unidos. A los pocos meses, muy pocos meses de estar en el colegio, le escribo una carta a mi papá en la que le digo, ya estoy listo para irme a otro lugar porque este no es el lugar que yo quería. La razón principal era la situación que encontré con los negros. Una experiencia que realmente no vale la pena contar aquí. Fue a raíz de la primera conversación en la que realmente me metí porque realmente no hablaba inglés. Estaban hablando de *Beis Ball*. Yo había tenido la oportunidad de pasar por New York antes de llegar a California. Mi padre me había llevado al estadio de los yankees, al *Yanki Stadium*, donde había visto jugar a Jackie Robinson, el primer negro que jugó en las Grandes Ligas. Entonces, en esta primera conversación en la que me metí con mis compañeros en el colegio, yo dije que Jackie Robinson era un gran jugador. Me recuerdo que un compañero que se llamaba Jack Shan-kee, nunca me olvido de su nombre, fue una cosa impactante, me dijo, *He is not good*, él no es bueno; no hombre, sí es bueno porque yo lo vi, sí es buenísimo. Entonces me contestó algo que me impactó muchísimo, *He can not be good*, él no puede ser bueno. Era algo ontológico. No podía ser bueno. Me dice, no, porque es negro. Enton-

ces ahí, bueno, hubo un pleito. Nos agarramos. Y después de eso hace que yo empiece a dudar, pero en todo caso, mi padre me dijo, efectivamente, has descubierto uno de los grandes defectos de ese país, pero cuando me podás hacer una lista de algunas cosas buenas, entonces sí te voy a dejar que te vayas. Yo no quería que fueras, pero tú querías ir... Pero esta idea y esta preocupación por hacer algo por Nicaragua comenzaron, pues, desde muy atrás. Después estudié ingeniería. Y luego ingresé a Maryknoll.

Me tocó visitar Nicaragua muy pocas veces y muy rápidamente en un período muy largo de mi formación. Viajé muchas veces a Europa. Venía a Nicaragua, así de paso; después 7 años en Chile. Cuando venía a Nicaragua, de paso siempre, me iba con una tremenda angustia porque yo notaba siempre una especie de apatía en todo el mundo. Se daban cuenta de lo que aquí pasaba, pero había una especie de resignación y todo lo hacían guasa. Que tal por cual, que tal persona se remendó en el puesto de no sé qué cosa y las cosas de Somoza y la Dinorah; ese era el tipo de conversaciones de la gente que sabía que había un problema serio, pero yo veía que no había por dónde resolverlo. Sabía algo del frente sandinista, pero en realidad, nunca tuve conciencia de haber conocido a ninguno de sus miembros; ni tenía idea de que ésto pudiera ser una alternativa, una posible salida a este gran problema.

Esto empezó a cambiar cuando a raíz del terremoto me dejé venir en el primer vuelo que pude conseguir, inmediatamente después del terremoto. Me puse a caminar por las calles de Managua. Me fui al lugar donde yo había vivido cuando chico, por el Parque Central; quise caminar hacia el Pedagógico, donde estudié. Y ahí tomé la decisión de que a pesar de que yo no vivía en Nicaragua quería hacer algo acá. Algo para meterme un poquito más y se me ocurrió, en ese trayecto, en ese paseo que hice solo por las calles de Managua, a los 3 días después del terremoto, el organizar FUNDESI, Fundación para el Desarrollo Integral. Inició un proyecto a la entrada de León.

Era una etapa de mi vida en que pasaba 5 ó 6 meses del año viajando por Asia, Africa, Europa, por toda América Latina y el resto del tiempo en la oficina de comunicaciones sociales de la congregación de Maryknoll. Esto implicaba la dirección de la revista, del departamento de radio, televisión y cinematografía. Asumí ese cargo a finales de 1969, pero sin poderme desentender

inmediatamente de mis obligaciones en Chile. Por eso lo asumí efectivamente el primero de enero de 1970. A los pocos meses, a los 4 meses, fundé una editorial que se llama Orbis Book. Y Orbis me tomó bastante tiempo porque tenía que buscar libros; al comienzo yo tenía personalmente que buscarlos y convencer a los autores de que se trataba de una buena editorial. Viajaba mucho buscando a estos teólogos, psicólogos, escritores de temas del tercer mundo para llevar al público norteamericano una mejor visión de lo que pasaba en esta parte del mundo. Bueno, pero vengo a Nicaragua en diciembre de 1972 y resuelvo quedarme. Mis superiores me autorizaron para fundar FUNDESI y esto me obligó a venir con una frecuencia mayor a la de los 20 años anteriores. Y empecé a venir como 3 ó 4 veces al año, incluso hasta permanecía más tiempo, hasta 3 semanas; entonces, empecé a darme cuenta de lo que realmente estaba pasando en Nicaragua.

No tenía conocimiento de cuáles eran los planes del frente sandinista. Veía una guerra inevitable, una guerra como algo inevitable. Y esto lo conversaba con Monseñor Obando y a mí me parecía que era urgentísimo crear algo para evitar un derramamiento de sangre. Ahora bien, hay que recordar que posiblemente la influencia más grande que yo había sentido, de un contemporáneo, había sido la influencia de Martin Luther King. Ya había llegado a considerar la no violencia creativa, la no violencia activa, una parte constitutiva de todo proceso auténtico de evangelización. Y en este sentido empecé a hablar con Monseñor; a decirle por qué no nos organizamos como Iglesia y salimos a las calles y nos exponemos a que nos ametralen a todos, a lo mejor de ese derramamiento de sangre vamos a lo mejor... puede venir un despertar que impida un mayor derramamiento de sangre. Entonces, se me decía que eso no era lo que iba a pasar aquí.

En este momento ocurrió la toma de la casa de José M. Castillo y eso me hizo ver que existía el frente sandinista y que tenía una simpatía más grande de la que yo creía. Me alegró porque ví algo. Pero todavía yo no hice ningún contacto; eso fue en 1975 o en 1976, a través de Fernando Cardenal. Me llamaron; concretamente Eduardo Contreras pidió que hablaran conmigo para ver si podía cooperar. La cooperación inicial que me solicitaron consistió en aprovechar que era graduado del Instituto Pulitzer de la Universidad de Columbia, de donde han egresado la mayor parte

de los periodistas principales de la prensa de Estados Unidos. Se trataba de encontrar la manera para que algunos miembros del frente sandinista hicieran contacto con esta gente, que los conocieran y que se proyectara una imagen diferente a la que se estaba proyectando en algunos medios. Acepté, pero cuando Fernando Cardenal me hizo esta invitación yo ya estaba haciendo eso, ya estaba escribiendo y hablando de la situación de Nicaragua y sobre el frente sandinista, aunque personalmente no había tenido contacto con ningún dirigente aún.

En 1976 se me hizo una invitación más clara y directa. Pero antes ocurrió algo que me preparó para aceptarla. Aunque Martin Luther King me había impactado mucho, todavía era una persona que sentía miedo; cuando leía sus libros, cuando veía sus fotos me sentía un poco culpable, cobarde. Trataba de excusar mi falta de audacia racionalizando la situación, diciendo que no, que eran personas especiales las llamadas a eso. Yo no era así. Hasta que de repente me di cuenta de que Martin Luther King era un hombre como cualquiera, que tenía temor, pero que de alguna manera había logrado superar estos temores. Y un punto bien importante en mi desarrollo personal fue un martes antes del miércoles de ceniza, cuando estábamos a punto de comenzar otra cuaresma. Puede ser que esto haya sido en 1973 ó en 1974. Sentado en mi oficina de New York, ya cuando todo el personal había salido, me quedé en mi escritorio reflexionando un poco sobre la cuaresma que se aproximaba y qué iba a hacer en esa cuaresma, habían pasado tantas cuaresmas en mi vida y todo seguía más o menos, no había cambiado nada. Después de estar reflexionando como 2 horas, concluí que durante toda esa cuaresma repetiría una oración, después se hizo un hábito, una oración que yo mismo inventé, "Señor ayúdame a conocer el misterio de tu cruz, ayúdame a amar la cruz y dame la fuerza necesaria para abrazarla." Esta fue una de esas pocas resoluciones que realmente se cumplieron y se convirtió en un hábito. Y muy poco tiempo después comenzó a tener resultados. Empecé a ver la cruz como algo muy diferente a lo que siempre había sido para mi la cruz. En primer lugar, la veo como la cuna de una nueva vida, empecé a ver que la cruz no está después del viernes santo, del domingo de resurrección, sino que en el viernes santo ya está ahí la resurrección porque empecé a ver la cruz como el acto más grande de vida. Reflexionando que vida es amor y que

muerte es falta de amor, la indiferencia, el egoísmo, y entonces se fue desarrollando en mí una ansia de vivir y de vivir hasta el punto de hacer lo que Nuestro Señor decía, que no había muestra de mayor amor que el dar la propia vida por el hermano y que esto ya no era el simple riesgo de morir, sino optar por la vida, y por ese riesgo. Por primera vez empecé a sentirme yo mismo, ya no hablemos en términos de Nicaragua, sino que yo personalmente empecé a sentirme libre porque empecé a sentirme que por primera vez estaba dispuesto a ir hasta las últimas consecuencias. Arriesgar no sólo la pérdida de cualquier cosa, sino la misma vida; pero no ya como sufrimiento, sino pensando en que ese es el significado de la vida. La vida no se podía medir por la duración del tiempo, sino por su profundidad y su intensidad. Así, ya estaba bien preparado para aceptar la primera invitación que me hicieron a través de Fernando Cardenal.

Eso fue lógico. Posteriormente cuando se me pidió una mayor participación el único problema que siempre tuve fue la siguiente doble reflexión, qué pasa con mi compromiso de la violencia activa como el método que debemos preferir para la liberación. Este era un problema; y el otro, qué pasa con mi situación como sacerdote miembro de una congregación. Respecto a la primera interrogante que me hice, de repente, me vino a la memoria algo que había leído muchos años antes en un libro que creo se titula *Witness* de Karl Rahner, en donde hablaba de cómo a pesar de estar viviendo en el Siglo XX, en cierta manera vivíamos en una época precristiana y que debíamos aceptar que el mundo no era un mundo realmente cristianizado, que nosotros no éramos... y empiezo yo a darme cuenta que una de las razones por las cuales no había un mundo realmente cristiano era porque nosotros no nos habíamos incorporado a la lucha en contra de la violencia institucionalizada, en contra de la corrupción, como una parte integral y esencial en la vida cristiana, como un elemento constitutivo de la evangelización y que entonces no podíamos exigir al pueblo que utilizara métodos que no se le habían dado, que utilizara armas que no se le habían proporcionado y que teníamos que aceptar que en el mundo en el cual estábamos viviendo era legítimo; eso que la Iglesia, por lo demás, había legitimado, la guerra justa, el tiranicidio. Toda la doctrina de Santo Tomás, antes y después. Entonces acepté que el ideal era luchar por una sociedad en la cual el problema se resolviera

de una manera que no fuera violenta, pero que en este mundo no podíamos exigir eso a los pueblos, sobre todo, por culpa nuestra. Por eso no se había desarrollado esa posibilidad, que desde mi punto de vista, no se trataba solamente de un método, sino de una gracia que había que pedir y que se podía tener. No había perdido el tiempo. El pueblo ya estaba listo y había que luchar y acompañarlo en esa lucha.

Y la otra pregunta que me hice, qué pasa con mi congregación. Esa pregunta, inmediatamente cuando me la hice me golpeó. Me hizo sufrir un poco porque yo pensé que me iban a expulsar cuando se supiera el hecho de que estaba colaborando íntimamente, como miembro del frente sandinista. Pensé disculparme porque posiblemente ellos no iban a entender, no podrían ver la cosa como yo la veía; dada esta posibilidad, me dolió. Pero después seguí adelante y pensé también, ¿qué va hacer Roma? ¿Cuál va a ser la reacción de Roma? Pensé que podría ser excomulgado, sancionado de la manera más fuerte. Pero, dije, que Roma haga lo que tenga que hacer. E inmediatamente me hice la última pregunta, ¿qué pensará Cristo? ¿Cómo explico yo a Cristo que en mi camino a Jericó no extiende una mano a mi hermano desangrándose en el camino por temor a este tipo de consecuencias, ya sea de mi congregación o de Roma? Ahí lo ví clarísimo, yo tenía que prepararme para esa respuesta eventual y no podía excusarme por temor a las represalias de la misma Iglesia. Pensé también en una serie de cosas que ya había reflexionado después de aquella cuaresma importante. El evangelio de San Mateo, me acuerdo como leía los evangelios y en cada capítulo subrayaba aquellas partes donde decía que íbamos a ser perseguidos. Empecé a ver que si no éramos perseguidos no estábamos haciendo la voluntad del Padre ni cumpliendo con la misión de Cristo. Recordé cómo Nuestro Señor fue entregado por la Iglesia a las autoridades y aunque no me gustaba esta situación, la acepté por fidelidad a Cristo, a quien, en última instancia, tenía que responder.

Me incorporé directamente, después de conversar con el comandante Humberto Ortega. Me incorporé a un trabajo político sobre todo. Colaboré con un equipo, unas 6 personas discutimos cómo sería la nueva Nicaragua, la Nicaragua libre. Siempre estuvimos claros que la lucha no era solamente contra el somocismo, sino contra lo que estaba detrás, o sea, era una lucha de independencia de Estados Unidos. Por eso teníamos

que tener muy en cuenta cuál podría ser la respuesta de Estados Unidos. Mi opinión en ese momento fue que el momento insurreccional, el momento propicio para llamar a la insurrección, había llegado. Había un panorama tan difícil; el cielo era tan negro cuando mirábamos hacia el norte, pero creía que se iba a producir un pequeño espacio como consecuencia del sentido de culpabilidad del pueblo norteamericano por la experiencia de Viet Nam. En esa oportunidad conversábamos con el representante Harking, quien estaba patrocinando lo que posteriormente se llegó a llamar la enmienda Harking lo cual prohibió a Estados Unidos prestar asistencia militar a los países donde sistemáticamente se violasen los derechos humanos. Así, vimos cómo se iba a producir algo nuevo en Estados Unidos; en este cielo tan negro, de repente, iba a haber un rayito de luz. No iba a durar mucho y, por tanto, había que aprovecharlo. El análisis que hacían los compañeros de la situación interna también coincidía con el de la situación internacional, muy relacionada con Estados Unidos. Entonces, se organizó el Grupo de los Doce, participé...

ECA. Ahí vamos ya a la segunda pregunta, ¿cuales fueron tus actividades principales en favor del triunfo de la revolución?

D'Escoto. Dentro del Grupo de los Doce trabajamos como equipo, pero poco a poco el equipo se fue especializando. Me tocó trabajar cada vez más íntimamente con Sergio Ramírez. De tal manera que cuando nos fuimos a la clandestinidad dentro de Nicaragua compartimos siempre la misma casa de seguridad y fuimos los representantes del grupo dentro del Frente Amplio Opositor, fuimos también los que participamos en la famosa mediación y además nos tocó la creación del Frente Patriótico. En ese entonces mi responsabilidad eran las relaciones con los diferentes partidos políticos, organizaciones juveniles, diferentes grupos sindicales...

ECA. ¿Cuál fue la línea internacional desarrollada?

D'Escoto. Desde el principio trabajé en la línea internacional. Me designaron para hacer el primer contacto con el primer jefe de Estado cuando se decidió que era importante que algunos gobiernos democráticos conocieran el por qué de nuestra lucha y nuestros propósitos. Esto era necesario porque una revolución, un movi-

miento guerrillero siempre despierta suspicacias y temores. Considerábamos que lo que estábamos haciendo era algo patriótico, algo noble, algo puro, algo bueno. Que había gente en este mundo que podía comprender eso y que era importante que tuvieran la posibilidad de saberlo de nosotros mismos. Considerando que había un país vecino que históricamente siempre había mantenido una actitud digna, solidaria y respetuosa para con nuestro pueblo, México, se decidió que el primer país que visitara fuera México. Fui enviado a esa misión con el doctor Joaquín Cuadra Chamorro. El primer jefe de Estado que visitamos en esta tarea, que después nos llevó a muchos otros sitios y Estados y en la cual siempre fui yo, fue el presidente José López Portillo.

ECA. ¿Qué países muestran pronto mayor comprensión del complejo fenómeno democrático revolucionario de Nicaragua?

D'Escoto. México, Venezuela, el presidente Carlos Andrés Pérez, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, el PRD, es decir, fundamentalmente su secretario general el doctor José Francisco Peña Gómez, Ecuador, todos estos países fueron los primeros. Pero de inmediato también vino el apoyo de Europa. Encontramos gran interés en Holanda, Suecia y Alemania, por supuesto, había interés en España, en diversos sectores sociales, pero no visité España en esta época. Los países que tomaron la iniciativa de enviar a alguien a ver qué pasaba acá fueron Suecia, Alemania y Holanda.

ECA. ¿Cuáles son las directrices fundamentales de la política internacional de Nicaragua y si desde un principio fueron claras, desde esta etapa todavía anterior a la victoria?

D'Escoto. Nosotros consideramos que nuestra política internacional tenía que ser una política de no alineamiento, es decir, desde el comienzo aspiramos a incorporarnos al movimiento de los países alienados. Eso implicaba estar de acuerdo con el derecho de auto-determinación de los pueblos, una posición firme en contra de la intervención del imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, el *apartheid*. Pero Nicaragua no sólo sería miembro del movimiento de países no alineados, con cuyos principios del frente sandinista se sentía plenamente identificado, sino que también su política exterior tenía

que reflejar lo que era la realidad de Nicaragua como país. Estábamos plenamente conscientes de la peligrosidad de depender de un sólo país en forma exagerada. Había posibilidad de chantajes y de presiones para tomar decisiones convenientes a sus intereses, pero que no necesariamente convenientes a los intereses de nuestro pueblo. La respuesta a esta herencia de exagerada dependencia era la diversificación de nuestras relaciones como un país chico, como un país que ni militarmente ni económicamente es poderoso. Considerábamos que la mejor manera de garantizar la independencia y la autonomía del desarrollo de este proceso tan original y creativo, como es la revolución popular sandinista, que la mejor manera de garantizarlo era no poner los huevos en una sola canasta y diversificar nuestras relaciones internacionales lo más posible; profundizarlas con algunos de los amigos tradicionales de Nicaragua, en América Latina y en Europa, pero también abrir nuevas relaciones con Africa, el mundo árabe, con los países socialistas y con Asia.

ECA. Esa política general de no alineamiento y su sentido positivo no son aceptados por Estados Unidos. Esta potencia no acepta la existencia de países próximos independientes. ¿Cuál es el planteamiento general del sandinismo y de su gobierno frente a la posición de Estados Unidos y cómo se ha llevado a la práctica la confrontación con ese país?

D'Escoto. Durante toda la lucha de liberación, durante la primera etapa de la guerra de liberación, el mundo entero oía la consigna que caracterizaba nuestra lucha. "¡Patria libre o morir!" No era simplemente una consigna, era realmente y es algo que manifiesta un compromiso profundo, no solamente de nuestra vanguardia, sino de nuestra mayoría, de nuestro pueblo, a ser libres y si es necesario a derramar hasta la última gota de sangre por lograr esa libertad y esa libertad no era simplemente una libertad, una liberación del yugo somocista, sino una libertad de la intervención extranjera en nuestro país y sigue siendo un compromiso por lograr rescatar la soberanía de nuestra patria y el derecho a ser nosotros mismos los protagonistas de nuestro propio destino. Sabemos lo difícil que ha resultado históricamente para Estados Unidos aceptar que un país opte por su independencia y su soberanía; sin embargo, a pesar de todo esto, estamos empeñados en hacer todos los esfuerzos posibles por nuestra

parte para lograr un nuevo tipo de relaciones con Estados Unidos. No sabemos si es posible, pero de nuestra parte seguimos empeñados en lograrlo, en hacer todo de nuestra parte para lograrlo. La revolución quisiera tener relaciones, por lo menos, normales con todos los países. En cuanto a las relaciones con los otros países hablamos de relaciones normales, de relaciones amistosas y de relaciones cordiales. El grado de profundidad de estas relaciones depende mucho, por un lado, del beneficio mutuo, y por el otro, del respeto de esos países a nuestro derecho de autodeterminación. Desde un punto de vista realista nos interesa mucho tener las mejores relaciones con Estados Unidos, después de todo somos prácticamente vecinos. Yo le decía a alguien el otro día que aún no se había inventado una grúa capaz de sacarnos de nuestro contexto geográfico y de dejarnos en algún otro lugar; y aunque hubiese tal grúa a nosotros nos gusta estar acá, vamos a quedarnos acá y ellos están ahí, me refiero a los norteamericanos. Entonces solamente tenemos que llegar a un tipo de *modus vivendi* y ese es un interés muy grande de la revolución. Pero a pesar de que eso es así, no estamos dispuestos a retroceder ni una pulgada simplemente para satisfacer sus caprichos imperiales... Nosotros estamos plenamente conscientes del trato que hemos recibido y que seguimos recibiendo de Estados Unidos. También estamos conscientes de que se nos ha explotado, se nos ha atropellado, porque, en cierta manera, lo hemos aceptado. Pero ya no estamos dispuestos a seguirlo aceptando más. No sabemos cómo se va a resolver este problema, pero creemos que nuestra determinación es firme. Nosotros decidimos, junto con nuestro pueblo, cuál es el camino a seguir para el mayor bien de toda Nicaragua. Si acaso algunos norteamericanos dudan sobre si han perdido o no a Nicaragua, en el sentido de si han perdido o no la posibilidad de seguir decidiendo sobre el rumbo de nuestro desarrollo político, social y económico, nosotros quisiéramos ayudarles a que no sigan perdiendo el tiempo especulando porque la verdad es que la han perdido para siempre. Lo que no han perdido es la posibilidad de tener relaciones dignas, honestas y sinceras con nosotros, qué más quisiéramos nosotros, pero depende de ellos. Nosotros no hemos sido nunca los agresores. Esto es algo que yo muy claramente le dije a Cyrus Vance en la primera oportunidad que tuve de conversar con él. Conversamos en varias oportunidades. Pero en la primera reunión que tuvimos, no sabiendo

exactamente de cuánto tiempo iba a disponer, opté por ir al grano de inmediato y lo primero que le dije fue, señor secretario quiero que usted sepa que yo no le tengo confianza, ahora si usted tiene el tiempo y el deseo de tener una explicación del por qué de esta falta de confianza, yo me tomaré el tiempo. Me recuerdo que me dijo que eso no era necesario porque él comprendía perfectamente, que si él fuera nosotros, él tampoco le tendría confianza a Estados Unidos. Me pidió que, sin embargo, creyera que las cosas habían cambiado y que era un nuevo capítulo en la historia. Yo le contesté diciendo que yo aceptaba lo que él creía, que las cosas habían cambiado, pero que no estaría convencido de esto hasta que no me fuera demostrado con hechos, que los hechos eran más importantes que las declaraciones y no un hecho aislado, sino un poquito de tiempo sería necesario para demostrarlo. Pero que lo importante era que, a pesar de que nosotros teníamos estas dudas, nosotros queríamos poderles creer, que les correspondería a ellos tomar las medidas necesarias para recuperar esta confianza perdida por culpa única y exclusivamente de su comportamiento histórico con Nicaragua.

ECA. ¿Ha habido diferencia entre el comportamiento de la administración Carter y el de la administración Reagan en relación a la comprensión del fenómeno nicaragüense?

D'Escoto. Sí, por supuesto. Una diferencia muy marcada. Cuando el presidente Carter estaba en el poder predominaba la línea que yo llamo la corriente realista de la política norteamericana. Aunque también había personas en puestos de mucha relevancia en la administración, como Brzesinski, del Consejo de Seguridad Nacional, que eran de la corriente intervencionista. Esta corriente intervencionista llegó a tener un peso mucho más grande en la administración del presidente Reagan y una nueva política con respecto a Nicaragua se puso a funcionar. En los últimos dos años ha habido dos políticas norteamericanas con respecto a Nicaragua. La primera política abarca prácticamente todo el período del presidente Carter y la caracterizaría como una política de tolerancia. Una política de tolerancia que tiene diferentes matices, pero que se enmarca dentro de lo que yo llamo una cierta tolerancia. Lo fundamental durante todo este período fue la resolución del congreso norteamericano a favor del famoso paquete de préstamos que se llegó a conocer como el paquete de los 75 millones. Por

una cierta timidez del presidente Carter, quien no lo empujó con la energía necesaria desde el inicio, sino que se movió lentamente al introducirlo al congreso, permitió a la oposición organizarse. Cuando esta propuesta fue sometida a diferentes audiencias parlamentarias en los grandes comités se dijeron muchas cosas de parte de los congresistas americanos enemigos de nuestra revolución, cosas que fueron muy hirientes y que no ayudaron a sanear esas heridas, a curar esas heridas y a hacer desaparecer esas cicatrices que habían quedado como consecuencia de la política norteamericana con respecto a Nicaragua en los últimos 70 años. Pero se puede decir, sin embargo, que hubo una política de cierta tolerancia.

Inmediatamente después de la toma de posesión del presidente Reagan nos encontramos con que la primera política de Estados Unidos con respecto a Nicaragua es una política de aislamiento. Ellos comprendieron perfectamente hacia dónde iba orientada nuestra política internacional, hacia la diversificación. Estábamos estrechando nuestros vínculos, nuestras relaciones con muchos países democráticos occidentales que también eran aliados de Estados Unidos, en Europa y en América Latina. Lo primero que trataron de hacer fue influir sobre sus aliados europeos y latinoamericanos para que se distanciaran de Nicaragua. Lo hicieron mientras trataban de justificar la reanudación de la asistencia militar a El Salvador con el famoso libro blanco, presentado a los diferentes gobiernos de Europa por Eaglerberguer, por Cohen en los países nórdicos y por Vernon Walters en América Latina, pero aquí los norteamericanos sufrieron realmente una derrota diplomática. Hicieron gran alarde público sobre el objetivo de estas misiones que mandaron a Europa y América Latina. Fue un verdadero *boomerang*, una medida contraproducente totalmente. Entonces cambiaron un poco su política respecto a Nicaragua. El aislamiento sigue siendo un objetivo muy importante, pero ahora lo harán en una forma mucho menos pública, menos notoria. Empiezan a concentrar sus esfuerzos fundamentalmente en la desestabilización. Tratan de provocar un caos interno en Nicaragua. Esta es la tercera etapa, la tercera política norteamericana después del triunfo y la segunda de la administración Reagan. Esta etapa es muy parecida a lo que hicieron en Campuchea y en Chile; detectar los sectores más permeables a su influencia para lograr el objetivo de la desestabilización. En Nicaragua concentran sus esfuerzos fundamentalmente en cier-

tos sectores no muy revolucionarios dentro de la Iglesia y sectores empresariales, en algunos grupos sindicales y en lo que ellos llaman la prensa libre, la cual no es más que el vocero de los intereses de los tres sectores. La política de desestabilización se lleva en dos niveles. Primero en el nivel interno en la forma en que acabo de describir, pero en el plano externo tolerando la presencia de campamentos de exguardias somocistas y otros contrarrevolucionarios. En estos campamentos se entrenan abiertamente, en La Florida y en California, para, como lo confiesan abiertamente, llevar a cabo una invasión a Nicaragua. Esto estimula inmediatamente a las fuerzas contrarias a la revolución en otras partes de Centroamérica concretamente en Guatemala y en Nicaragua, y también hace que otros gobiernos se hagan de la vista gorda; si Estados Unidos lo está haciendo, ellos se sienten igualmente con el derecho a hacerlo, haciéndose de la vista gorda sobre la presencia de exguardias somocistas que se preparan para este tipo de incursiones en nuestro territorio. Estas ya se han efectuado muchas veces desde el territorio hondureño. Estas son las tres políticas de Estados Unidos que yo noto con respecto a Nicaragua.

ECA. ¿Con qué países del mundo mantiene Nicaragua relaciones más estrechas, cordiales, por coincidencia de ideales, por coincidencia revolucionaria?

D'Escoto. A nivel de gobierno, con México, con Cuba, con el gobierno de Costa Rica, el gobierno de Panamá, con Venezuela, con la República Federal Alemana, con Suecia, Holanda, España, Argentina, Libia, Unión Soviética, República Democrática Alemana, Bulgaria, Hungría, Zimbabwe, Zambia, Mozambique, Tanzania...

ECA. ¿Con los países árabes además de Argelia y Libia hay también buenas relaciones?

D'Escoto. Se me olvidó mencionar a los países árabes, Irak con quien tenemos buenas relaciones y relaciones que se están desarrollando también con Kuwait y los emiratos.

ECA. ¿O sea que puede decirse que en realidad hay un abanico muy pluralista de buenas relaciones?

D'Escoto. Exactamente, yo creo que en esto que acabo de decir se ve cómo se ha ido implementando ese ideal de la diversificación.

ECA. Entonces, ¿La acusación de sometimiento a la política de Cuba o a la de la Unión Soviética es calumniosa y exagerada?

D'Escoto. Es calumniosa y, en primer lugar, realmente nadie tiene derecho de dudar de la decisión de ser independiente de un país como Nicaragua que ha derramado tanta sangre, que ha hecho tanto sacrificio por lograr esta independencia y si estamos dispuestos a no dejarnos someter por Estados Unidos que es el único país que realmente ha pretendido someternos. Pero, por otro lado, también es calumnioso con respecto a Cuba. Cuba jamás ha pretendido y no pretenderá nunca someternos. Cuba en este sentido es un país totalmente diferente a Estados Unidos. Tampoco sentimos ese tipo de amenaza de parte de la Unión Soviética.

ECA. Concretando más el mapa, ¿hay una política definida de Nicaragua y la revolución sandinista sobre Centroamérica?

D'Escoto. Los sandinistas o los nicaragüenses en general nos sentimos no sólo nicaragüenses sino que centroamericanos. Esta revolución es profundamente centroamericanista y nosotros quisiéramos que los vínculos más profundos de amistad, solidaridad y hermandad de nuestro país se pudieran realizar con los países hermanos de Centroamérica. Y al decir Centroamérica incluyo necesariamente a Panamá. La situación política que atraviesan algunos de nuestros países hermanos centroamericanos no hace posible ese tipo de relación con todos, pero indiscutiblemente el ideal es lograr el mayor grado de fraternidad, de cooperación, de solidaridad entre todos los pueblos centroamericanos que, como hemos dicho muchas veces, tienen no solamente un origen común sino también un destino común.

ECA. Nicaragua reconoce que en la práctica hay regímenes con no solamente ideologías y prácticas muy contrarias a la de los sandinistas, sino tal vez muy afines con las somocistas y que tienen una obligación moral de pretender con los otros países democráticos del mundo superar esa dificultad.

D'Escoto. Indiscutiblemente que nosotros sabemos cuál es la realidad de Centroamérica, sabemos que hay muchos gobiernos que tienen mucho en común con lo que fue el régimen somocista, pero nosotros también, como pueblo, como nicaragüenses, como sandinistas nos solidarizamos con todos los pueblos de Centroamérica y del mundo que luchan por su liberación. Nosotros nunca hemos pretendido ocultarlo, es una realidad. Sin embargo, creemos que a cada pueblo le corresponde hacer todo lo posible para lograr su propia liberación. Nosotros no pretendemos que ningún pueblo se libere utilizando el método que nosotros utilizamos ni que tampoco o mejor dicho tampoco pretendemos imponer el modelo de nuestra revolución como un modelo para otras revoluciones; nosotros, al contrario de los norteamericanos, no creemos mucho en los modelos para la construcción de cosas físicas, materiales, como puede ser un edificio, pero una sociedad tiene que buscar sus nuevos rumbos en base a su propia idiosincracia, en base a su propia historia. Una revolución no debe importar modelos porque ello la llevaría a la rigidez. Incluso si crea sus propios modelos no puede aplicarlos rigidamente. Esta nueva sociedad, que no podemos describir en estos momentos, debe desarrollarse sobre la marcha. Ahora sólo podemos describir sus objetivos finales. Sabemos que queremos una Nicaragua verdaderamente libre, democrática, pero auténticamente democrática, no solamente con una democracia formal, estamos interesados en buscar la manera de lograr una real integración de todo nuestro pueblo en el proceso de decisión; pero si se nos pregunta exactamente cómo va a ser la fisonomía de la nueva sociedad, nos encontramos con una dificultad, yo diría similar a la de una señora que sabe que ha concebido, sabe que está embarazada, pero no sabe si será hombre o mujer, si será rubio o moreno, sabe solamente que está llena de nueva vida, de esperanza. Y esa es la situación de Nicaragua.

ECA. Puede constatarse un intervencionismo norteamericano en toda el área, esto parece que es un hecho claro y concretamente se está dando en El Salvador de una manera llamativa, no solamente un intervencionismo económico, sino militar. Empieza a hacerlo también en Honduras y en Guatemala, ¿es este un hecho visto así también por Nicaragua? ¿Qué piensa Nicaragua de esta intervención?

D'Escoto. Es evidente que existe un intervencionismo y que los mismos norteamericanos no tratan de ocultar. En sus declaraciones han dicho claramente que la administración Reagan no permitirá el triunfo militar de la izquierda en El Salvador. Que no lo permitirá y que está dispuesta a utilizar los medios necesarios para impedirlo. Ahora yo me pregunto qué significa esto realmente. Esta es descaradamente la declaración de una voluntad de intervención y de negar a otros pueblos un derecho inalienable que se encuentra en el preámbulo de la misma constitución norteamericana. En ese preámbulo declara como un derecho inalienable de los pueblos el utilizar incluso la vía armada, la revolución, para establecer un nuevo orden cuando la vía pacífica y política no lo permite. Sin embargo, los norteamericanos, en la práctica, niegan este derecho que es fuente de su independencia. Ellos lo declaran como un derecho inalienable de todos los pueblos y en la práctica, siguen interviniendo, a pesar de que hablan en contra de la intervención de otros pueblos en otros lugares. Indiscutiblemente que para nosotros no ha existido nunca país tan intervencionista como Estados Unidos.

ECA. La última pregunta es de índole más personal, pero simbólica, la participación en el caso concreto, que no es única, de un sacerdote en el trabajo revolucionario desde una inspiración cristiana y la participación de un sacerdote en la defensa de los intereses del pueblo nicaragüense desde la plataforma del ministerio de relaciones exteriores y en contacto con otros pueblos. ¿Hay alguna dificultad intrínseca, las extrínsecas ya las vemos, entre una vocación sacerdotal y una participación política junto al sandinismo, junto al pueblo nicaragüense en esta concreta situación, sin ponernos a lanzar teorías generales de cómo podría ser esto, es decir, esta unión de sacerdote y ministro, sacerdote y revolucionario de esta manera concreta?

D'Escoto. Creo que si bien es cierto soy sacerdote por gracia de Dios, soy primeramente y antes que sacerdote hombre, soy nicaragüense, soy cristiano, soy sacerdote. Mi sacerdocio nunca pudiera implicar o pudiera impedirme cumplir con las obligaciones como hombre, como nicaragüense, como cristiano. Además, estamos viviendo una etapa de lucha en Nicaragua, en realidad la guerra continúa, la lucha continúa. La modalidad ha cambiado, por lo menos por el momento, y nos encontramos después de la guerra de libera-

ción en la lucha por la reconstrucción de nuestro país y esta reconstrucción implica también una lucha contra todas aquellas fuerzas que se oponen a la reconstrucción y consolidación de nuestro proceso. Por fidelidad al evangelio, por fidelidad a mi vocación como hombre, en mi calidad de nicaragüense, a mi vocación, como cristiano y como sacerdote, opté en un momento dado por aceptar el llamado que me hicieron para participar en la lucha de liberación en el Frente Sandinista de Liberación Nacional y por seguir en esta lucha al lado de mi pueblo para construir una nueva sociedad. Ahora, como cristiano y como sacerdote creo que tenemos que ser constructores de paz, es la única manera de construir una nueva sociedad. Como cristiano y como sacerdote creo que tenemos que ser constructores de paz; la única manera de construir la paz es construir una sociedad nueva de justicia; si queremos la paz, decía Pablo VI, hagamos justicia. Y eso es lo que estamos haciendo. Además, en mi caso concreto, estoy ayudando a mi pueblo por petición de la junta de gobierno y de la dirección nacional del frente sandinista en la reconstrucción de las nuevas relaciones de Nicaragua con otros países sobre una base de dignidad y de respeto. No sólo no creo que ello no implica ninguna contradicción con mi vocación como sacerdote y misionero, sino que me siento plena y totalmente realizado en las tareas que ahora estoy cumpliendo, me siento realizado también como hombre, como cristiano y como sacerdote.

ECA. ¿Hay alguna cosa en la revolución, en su ideología, en su praxis, en sus criterios, que exija limitar en algo los profundos valores cristianos, los profundos valores sacerdotales, o al revés, la inspiración fundamental que mueve al sandinismo en favor del pueblo favorece las exigencias del propio cristianismo y del propio sacerdocio?

D'Escoto. Lo que ha sucedido en realidad es que he profundizado y enriquecido mi propio compromiso con Cristo, mi propio cristianismo, en la medida en que me compenetro más de este pensamiento sandinista en el cual no encuentro, no sólo ninguna contradicción con los ideales del evangelio, sino que considero yo más bien que este pensamiento sandinista es como el fruto más importante, la creación más importante, consciente o inconscientemente, del cristianismo de Nicaragua. No sé si eso aclara.